

figura/fondo

DEL NOSOTROS AL YO-TÚ: Contribución a una teoría evolutiva del contacto.

Giovanni Salonia (*)

(La vida)... vuelve a pasar siempre por los mismos puntos pero a niveles diferentes de integración y de complejidad.

J.P. Sartre (1960,71)

...la libido no es primariamente una búsqueda de placer, sino una búsqueda de objeto.

Fairbairn (1970)

[Los contenidos del presente trabajo son complementarios a los de Salonia (1989). Estoy agradecido a Erv y Miriam Polster, Isadore From y Sonia Nevis por haberme transmitido el interés, los estímulos y las ideas clave sobre el contacto en la Terapia Gestalt. Doy las gracias a la Dra. Margherita Spagnuolo, que ha revisado el presente trabajo ofreciéndome críticas y sugerencias preciosas.]

PREMISAS

Una tarea abierta para la Terapia Gestalt sigue siendo la sistematización de una teoría sobre el desarrollo. En efecto, aunque el interés de F. Perls por el desarrollo dental y sus implicaciones haya sido una de las intuiciones fundamentales en el nacimiento de la Terapia Gestalt (Perls, 1969), y aunque se encuentren en la literatura y mucho más en la praxis reflexiones e intuiciones estimulantes sobre el crecimiento y el desarrollo, no se ha llegado hasta ahora a la elaboración de una teoría evolutiva gestáltica.

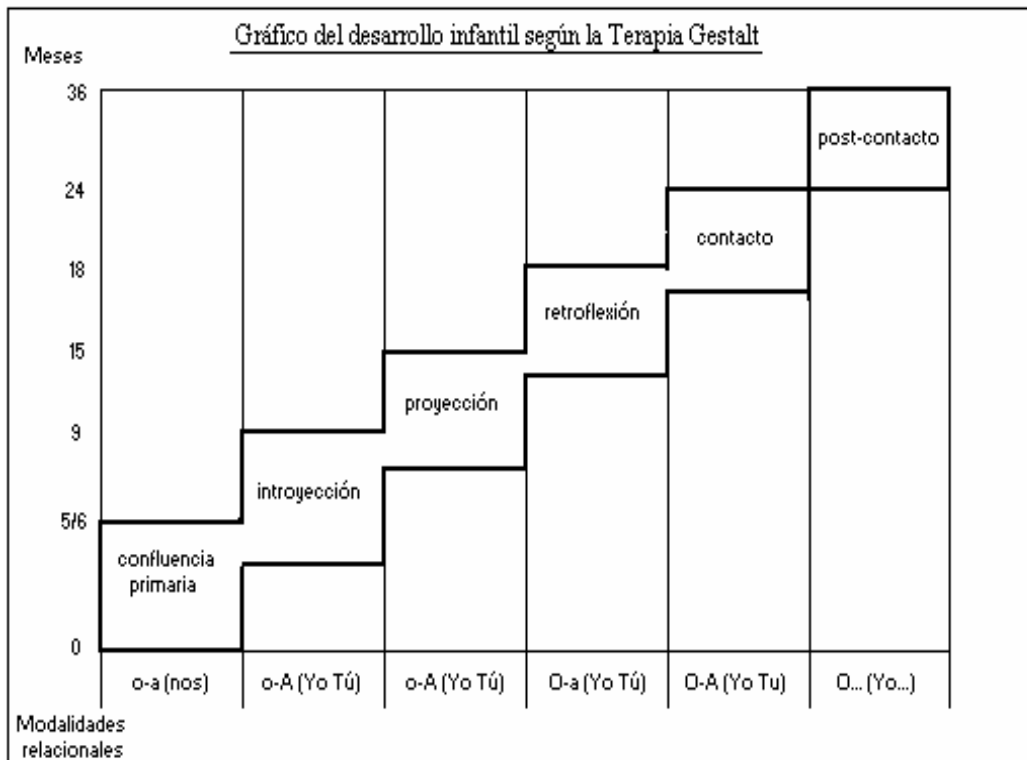
(*) Giovanni Salonia es Psicoterapeuta gestáltico, docente. Co-dirige, además de la revista *Quaderni di Gestalt*, la Escuela de Formación en Psicoterapia Gestalt del Instituto de Gestalt (H.C.C.) de Ragusa.

La presente contribución quiere ser una invitación a moverse en esa dirección.

El interés y la profundización de este sector lleva, como sabemos, desde los últimos estudios sobre los primeros años de vida, a una mayor comprensión de las psicopatologías más graves. Una teoría evolutiva gestáltica, por otra parte, permitiría a los terapeutas gestálticos que trabajan con pacientes graves una elaboración teórica más amplia sobre su competencia y experiencia.

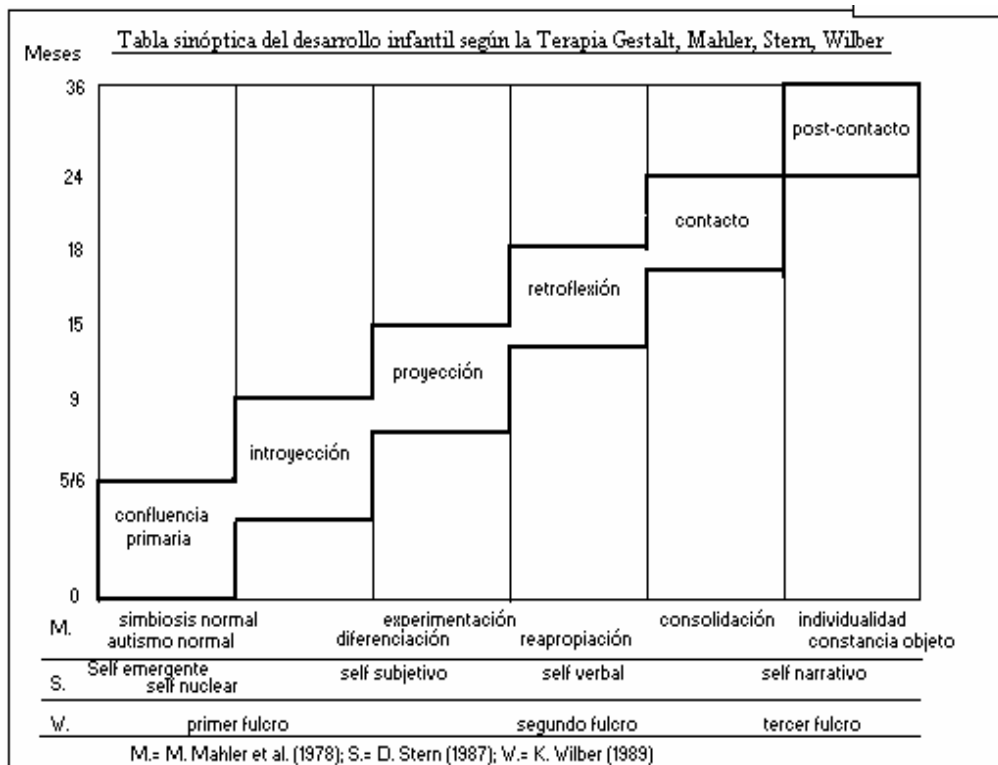
Examinaré solamente *el desarrollo de las modalidades de contacto* desde el punto de vista de la Terapia de la Gestalt y excluiré la multiplicidad de aprendizajes sensoriales, motores, cognitivos que caracterizan el desarrollo psicofísico del niño.

Tabla 1



figura/fondo

Tabla 2



CUADROS DE REFERENCIA

Con terminologías y perspectivas diversas, los autores que, en estos últimos decenios, se han interesado por el desarrollo infantil indican como dimensión central del desarrollo *el paso* de un estado de completa dependencia y de relativa falta de diferenciación en el interior del self y entre el yo y el otro, a una definición del self y a una autonomía cada vez mayores. Se habla de dependencia madura (Fairbain, 1970), de camino hacia la independencia (Winnicott, 1970), de Self narrativo (Stern, 1989), de separación-individuación (Mahler et al., 1978).

La óptica gestáltica focaliza en el desarrollo infantil la organización y la maduración de la capacidad de entrar en contacto, de forma sana y nutriente, con el ambiente. Competencia ésta que se forma a través de una secuencia evolutiva de modalidades de contacto cada vez más complejas y funcionales, en un delicado tejido entre la maduración interna y la separación materna.

Cuando hablamos de contacto en Terapia Gestalt entendemos aquel evento

específico en el que Organismo y Ambiente se encuentran y cumplen determinados requisitos (Salonia, 1989): están los dos totalmente presentes en los límites de contacto, llevan a su cumplimiento su intencionalidad orgánsmica, permanecen los dos, en el mismo momento, siendo figuras de un campo energético y perceptivo, dan vida a una gestalt experiencial que es diferente de la suma de las partes.

Excluimos de esta definición aquella vasta área de contactos, de interacciones Organismo-Ambiente que permanecen en el fondo de lo habitual, tienen carácter conservador y constituyen casi un cimiento de seguridad (Perls et al., 1974, 248).

El contacto, en la perspectiva gestáltica, ocurre en un lugar bien preciso, llamado frontera de contacto, es decir, el lugar en el que los límites del Organismo se encuentran con los del Ambiente. Cuando el contacto no es sano, se habla de disfunciones en la frontera de contacto o, como dicen los Polster (1986), de "modalidades de resistencia al contacto".

En este trabajo, examinaré las cinco disfunciones más significativas: la confluencia, la introyección, la proyección, la retroflexión, el egotismo. Pero es preciso señalar que en el contexto del desarrollo infantil tales modalidades de contacto no se analizan como resistencia al contacto, sino como momentos progresivos (fases) de un camino evolutivo de maduración y de preparación al contacto: en otras palabras, tienen *su secuencialidad, su función y un intrínseco carácter positivo*.

UN GRÁFICO EVOLUTIVO DEL CONTACTO

En la **Tabla 1** se propone la secuencia y la evolución de las modalidades de contacto según la teoría de la Terapia Gestalt.

En la línea horizontal inferior están presentados los modos con que Organismo y Ambiente forman la gestalt del contacto en las diversas fases: las diferentes dimensiones de las letras indican en qué medida Organismo y/o Ambiente están presentes en el contacto. Junto a "O" (organismo) y "A" (ambiente) se ha añadido entre paréntesis "yo-tú" para hacer más inmediata la comprensión, aunque se trate de términos poco apropiados. Los cinco primeros recuadros quedan abiertos para recordarnos, como veremos más adelante, que las fases son intercomunicantes.

En seguida se explicará el motivo por el que la sexta fase está dibujada sin apertura.

figura/fondo

La tabla 2 hay que leerla con una perspectiva sinóptica: presenta junto al modelo evolutivo de la Terapia Gestalt, el de Mahler et al. (1978), el de Stern (1987), que están entre los más recientes y significativos, y finalmente el de Wilber (1989) que, a mi parecer, es una buena sistematización de los estudios sobre el desarrollo infantil. Las fases están escritas sobre dos rayas para recordar visualmente que el inicio de una fase se encuentra en la precedente.

Como para cada gráfico evolutivo, también para éste es necesario explicitar algunas anotaciones (cfr. también Erikson, 1982):

- a) Cada fase representa tres momentos relevantes que se suceden según el progresivo despliegue de la nueva modalidad relacional; ésta, en efecto, en un primer momento emerge lentamente y de forma episódica; en un segundo momento se afirma plenamente y alcanza su perfeccionamiento; en fin, en un tercer momento, se asimila y va hacia el fondo para dar espacio a una nueva y más madura modalidad. Cada estadio, por tanto, incluye el precedente y tiene en germen la potencialidad del siguiente que, a su tiempo, producirá una nueva serie de desestructuraciones, reestructuraciones y asimilaciones.
- b) Cuando el ambiente es, para decirlo como Winnicott, lo suficientemente bueno, a cada fase le sigue otra de modo progresivo y espontáneo;
- c) Con todo, en las fases fundamentales del pasaje, existen periodos de regresión, de retorno al estadio precedente, como recuerda Winnicott (1989, 38):

" Cada fase del desarrollo se alcanza y se pierde, y se alcanza y se pierde, una y otra vez; la adquisición de un estadio del desarrollo se opera sólo gradualmente y, en ese caso, sólo en ciertas condiciones. Poco a poco estas condiciones se hacen cada vez menos esenciales, pero quizá no pueden ser nunca descuidadas del todo..."

- d) Por estos motivos, resulta difícil datar, con precisión, los momentos del paso desde una fase a otra. Esto también explica los desacuerdos entre los distintos autores sobre este tema.

FASES EVOLUTIVAS DEL CONTACTO

De forma coherente con la perspectiva gestáltica, el gráfico ha sido delineado

con una óptica relacional, es decir, se ha subrayado en cada fase el tipo y la cualidad de contacto que el niño consigue establecer con la figura materna. Precisamente es en el interior del contacto donde emerge la consciencia del self. Es decir, el niño aprende en primer lugar el nosotros, después el yo-puedo-cuidar-de-mí, y finalmente el "Yo soy". La adquisición de la imagen especular del propio cuerpo va retrasada con respecto a la adquisición de la imagen especular del cuerpo del otro (cfr. sobre esto el análisis de Merleau Ponty, 1968, 107 y ss.).

La Experiencia del Nosotros

Primera fase: confluencia primaria (desde el nacimiento al quinto - sexto mes).

Como es bien sabido, hay afirmaciones discordantes sobre qué cosas vive el niño en el primer mes, en los primerísimos días de vida. La hipótesis de una fase inicial de autismo natural de Mahler (Mahler et al., 1978) ha sido discutida por las investigaciones experimentales de Stern (1987), quien sostiene que desde el inicio existe una relación del niño con el ambiente. En efecto, no es fácil dar un nombre, y por tanto unidad, a los momentos iniciales de esta fase que son, por sí mismos, inexpresables y caóticos: se puede pensar presumiblemente en una alternancia, inicialmente confusa e imprevisible, de vivencias autistas y de sentido del yo emergente. Por lo cual, teniendo presente el hecho de que, como se ha dicho, cada fase se divide en tres momentos y recibe el nombre de la modalidad relacional que expresa en la parte central, me parece que tiene sentido indicar la primera fase como la de "confluencia primaria".

En la Terapia Gestalt se prefiere el nombre de "confluencia" al de "simbiosis" o "fusión", para evidenciar que se trata de un proceso, de un movimiento más bien que de una descripción estática. La especificación "primaria" indica que la experiencia de no tener límites, de ser parte de otro, en esta fase, está unida a un déficit de maduración, es decir, a la falta de la diferenciación entre Organismo y Ambiente; posteriormente, después del tercer año, en la confluencia sana la pérdida tendrá que ver con los límites perceptivos y subjetivos ya formados antes, y la sensación de perderse en el otro se apoyará en la consciencia del yo y del otro.

Esta primera fase es la de la ilusión de un límite común para dos realidades (Organismo-Ambiente) que están físicamente separadas. El niño es un organismo físico-corpóreo exterior a la consciencia: se habla de una sensación de corporeidad vaga, fluida, a veces fragmentada, sin confines precisos, sin unidad. El niño encuentra en la confluencia con la madre un

figura/fondo

nosotros sin confines, indiferenciado, una unidad total, como si el uno fuese la prolongación del otro, para quien no es ni siquiera fácil distinguir quién actúa, quién vive las tensiones, porque para el niño y, en algunos aspectos, para la madre, en esta fase no están todavía definidos los límites-del-yo, la diferenciación entre el yo y el no-yo.

La disponibilidad de la madre a la confluencia (cfr. Spagnuolo, 1988, 79 ss.) permite que las vivencias del niño se anclen, sin perderse en una amalgama caótica, confusa e inconsciente: podríamos decir que cumple la misma función que las paredes del útero que permite al óvulo fecundado anclarse sin ser reabsorbido por la nada. (Es útil tener presente que, a su vez, también la madre necesita en este período de un arraigo -ya sea la propia madre, el compañero u otras figuras significativas- para evitar perderse en una confluencia que podría empujarla a fugas psicóticas o transformarse en una "folie à deux"). En otros términos, la madre permite al niño sentirse contenido sin ser destruido (psicosis autistas o simbióticas, esquizofrenia) por las propias angustias -que han sido descritas, en esta fase, como angustia de "romperse en pedazos, de caer para siempre, de no tener ninguna relación con el cuerpo, de no tener orientación" (Winnicott, 1970). Ya se ha dicho que tener en brazos (holding) permite la integración.

Confluencia primaria significa que esta fase se caracteriza por la *modalidad relacional del "nosotros"*, sin olvidar que también en esta fase, especialmente después del tercer mes, el niño tiene un sentido del self emergente primero y del self nuclear después (Stern, 1987). Sentido del self que se construye a medida de la organización y la estructuración de las distintas sensaciones de un self agente (autor de las acciones), de un self cohesionado (sentido de la propia consistencia), de un self continuo, de un self afectivo. Hacia el quinto o sexto mes la confluencia se asimila y la relación madre -niño evoluciona.

Del Nosotros al Tú

Después de la sensación del nosotros-sin-límites-claros, *emerge del fondo de la vivencia madre-niño, el sentido del límite del otro, del tú*: el niño aprende a reconocer los propios límites a través y en el interior de la experiencia del límite-tú. Este proceso se articula, como veremos, en dos momentos específicos.

Segunda fase: introyección (del quinto o sexto mes al noveno).

Como hemos visto, hacia el quinto o sexto mes, de la gestalt del nosotros se

pasa a núcleos de consciencia del *ser diferenciados*. Es un momento dramático: por esto es por lo que Mahler habla de la "ruptura de la cáscara" y Wilber, sintetizando muchos estudios evolutivos, lo indica como "el primer fulcro" del proceso evolutivo. Cuando la confluencia primaria ha sido asimilada, ha llegado a ser una primera estructura de fondo de la competencia de contacto que se está construyendo, emerge y se hace figura la diferencia entre el yo físico-corpóreo y el ambiente. Madura el sentido de que la acción pertenece a dos agentes diferentes; se hace clara la sensación de que la interacción sucede entre dos confines diferentes: se delinear los límites del yo. La Terapia Gestalt habla, en este momento, de la emergencia de la *función-yo del self*, lo que equivale a decir que emerge la función orgánsmica de identificar y alienar lo que es yo y aquello que no lo es.

En la fase precedente, los momentos en los que se interrumpía la confluencia entre la necesidad del niño y la respuesta de la madre se vivían como experiencia de angustia y de desesperación; en esta fase, en cambio, dichas experiencias se organizan y maduran como percepciones de la diferenciación. Al diferenciarse, el Organismo se percibe a sí mismo como "vacío" y al Ambiente con la función de llenar ese vacío. El contacto se transforma en experiencia gestáltica del límite del otro, luminoso, y del límite del Organismo oscuro y confuso. Ambiente-que-nutre y Organismo-que-recibe componen la modalidad de contacto llamada introyección. Vacío, dentro, nutrición, dependencia... son los temas esenciales de esta fase.

El niño introyecta, es decir, recibe o, mejor, mete dentro sin discriminar no sólo el alimento, sino también las vivencias más profundas, más arcaicas de la madre, que se refieren a la intimidad, el calor, el terror, la confirmación existencial. La madre "suficientemente buena" desarrolla una sensibilidad visceral para intuir las necesidades del niño y para discriminar las propias. Partiendo de la consciencia de su necesidad de dar -(como dice el proverbio árabe: "más que el ternero que quiere mamar es la vaca la que quiere amamantar"; citado por Laing, 1973, 91)-, ella encuentra el ritmo adecuado entre dar y respetar, entre estar presente y estar ausente, entre gratificar y limitar. Una inadecuación grave de la madre podrá favorecer el surgimiento de patologías graves como, por ejemplo, la psicosis maníaco-depresiva. A través de la introyección, el niño recibe y asimila, entre otras cosas, las primeras y fundamentales estructuras perceptivas, el lenguaje, el sentido de la pertenencia: en otras palabras, los instrumentos para poder delinear los límites del propio yo.

En cierto momento de esta fase, en la que, según Stern, se desarrolla con plenitud el Self nuclear, llega el *desarrollo dental*. Esta maduración física es extremadamente importante porque cambia de modo significativo la

figura/fondo

modalidad introyectiva y da paso a la sucesiva. El valor determinante de la dentición con respecto al cambio de la relación niño-ambiente ha sido subrayado por Fritz Perls desde su primer libro *Ego, Hunger and Agression*. Aunque ya K. Abraham (1985) había hablado de una subfase oral-sádica, la intuición de Perls (es decir, haber aplicado a la relación terapéutica la anticipación de la agresividad de la fase anal a la oral) se demostrará fundamental para la elaboración del método de la Terapia Gestalt y genial para la psicoterapia en general.

La masticación modifica la introyección en cuanto pide al niño una actividad mayor y una agresividad más decidida y canalizada: de esta forma, el Organismo se hace presente en la propia frontera de contacto de modo más íntegro en cuanto lleva consigo su agresividad, que es energía desestructurante y reestructurante. Como ya se ha apuntado, también en la introyección estaba presente de forma menos significativa un cierto tipo de actividad del organismo.

Tercera fase: la proyección (del noveno al decimoquinto mes).

Las tensiones ya se advierten "dentro" de sí, pero el Organismo no está todavía en condiciones de identificarlas como propias. Y las atribuye al "tú", que se transforma en punto de enganche de las tensiones, de las sensaciones intensas que se advierten "dentro". Se desarrolla una específica atención hacia el "fuera-de-sí mismo", visto como contenedor de las propias tensiones primero y, después, como realidad que hay que explorar y manipular. Experimentación, manipulación, exploración, activación del sistema motor en conexión con el sistema sensorial... son las competencias y modalidades relacionales que emergen en esta fase. Precisamente, se ha escrito que la manipulación (handling) lleva a la personalización. En esta fase, parece que el niño se busca a sí mismo fuera, en el ambiente. Además, desarrollando esta tendencia, el niño pone las bases para el interés, la curiosidad, la empatía intuitiva hacia el otro.

Un momento significativo en esta fase es el inicio de la *deambulación*, que expresa y da apoyo a este cambio de intereses y de energía. Saberse sostener en posición erecta, poder caminar son, para el niño, experiencias revolucionarias en cuanto cambian sus competencias y sus posibilidades: le permiten, entre otras cosas, poder decidir autónomamente aproximarse o alejarse, mirar el mundo desde una perspectiva visual decididamente nueva y poder actuar de forma más cuidadosa, coordinada y eficaz.

En la base de la proyección parece estar el hecho de que todavía el sí mismo y el objeto se perciben, en muchos aspectos, fusionados -el niño, a veces,

confunde el yo con el tú-, y además no se siente capaz de contener el tumulto de las tensiones y de las sensaciones -en términos gestálticos, la "excitación"-, sean positivas o negativas. Me quedé sorprendido una vez de la reacción de un niño ante mí "¡Eres muy guapo!" le dije. Se quedó turbado y me respondió velozmente, subrayando el pronombre: "Tú eres guapo".

Los procesos que emergen en esta fase se refieren al ritmo mantener-eliminar, lo mismo para el alimento que para las tensiones. El mantener puede dar el sentido de la plenitud y de la consistencia; el eliminar da espacio al sentido de poder rechazar, de autonomía y, por tanto, de ulterior diferenciación (es el caso de los típicos "no" del niño, que significan también "sí" o "también yo estoy aquí"). Pequeño-grande, actuar-no actuar, fuera-dentro... son los temas de esta fase. La energía que antes se empleaba para llenar un vacío, ahora se transforma en la excitación de actuar, de descubrir, de decir: "Tú eres..."

En esta fase emerge, según Stern, el sentido de un Self subjetivo y la teoría de las mentes separadas - mientras que Mahler habla de "anclaje afectivo" que da apoyo al "comportamiento explorador".

La madre que se ofrece como objeto de proyección y no se deja amedrentar por el rechazo, por los intentos de alejamiento, por la testarudez de su niño, le ofrece un comportamiento que permite a la tensión de su Organismo salir hacia fuera con toda su intensidad y su potencialidad: sólo a continuación - ¡no inmediatamente!- podrá ser reconocida por el niño como propia. Sin el apoyo adecuado, el niño desarrollará típicas patologías de trastorno límite de la personalidad, de dependencia o, en el momento en que advierta fuertes tensiones, no logrará reconocer los propios límites y regresará a vivencias paranoides. Estamos en el período del duodécimo al decimoquinto mes: el niño ya está preparado para un inmediato salto de maduración.

Del Yo al Yo-Tú

Cuarta fase: la retroflexión (del decimoquinto al decimoctavo mes).

Esta fase ha sido definida como el "segundo fulcro" del desarrollo (Wilber, 1989). En ella, el niño aprende a realizar dos tipos de diferenciación: entre la imagen de sí y la imagen del otro, por una parte, y entre la imagen y la realidad, por otra. Stern (1989) habla de un sentido del "yo autorreflexivo" o "verbal".

El niño ya es capaz de reconocer el "dentro" y el "fuera", lo que pertenece a

figura/fondo

los propios confines y lo que es extraño y- ¡descubrimiento decisivo!- experimenta o, mejor, se da cuenta de que, en algunas cosas y en ciertos momentos, puede prescindir de la madre. *Se puede hacer a sí mismo tanto lo que querría recibir del ambiente como lo que querría hacer al ambiente* (modalidad de contacto que la Terapia Gestalt llama retroflexión). Esto es, consigue desdoblarse en el que tiene necesidad y el que responde a la necesidad. Cuando el Organismo llega a la frontera de contacto, no entra en contacto con el ambiente sino que retorna sobre sí mismo -retroflexa- saboreando la nueva experiencia de poder prescindir del ambiente.

El "yo soy" del niño (Winnicott) es ante todo un "yo soy capaz de tener cuidado de mí mismo". Esta autonomía desencadena entusiasmo y euforia, pero también miedo a la soledad, al abandono. No sin motivo Mahler habla en esta fase de la "reaproximación". El niño vuelve a la madre, indeciso entre la autonomía y la dependencia, entre el auto- y el heteroapoyo.

Cuándo pedir ayuda y cuándo hacerlo solo, cuidar de sí mismo con rabia o con depresión, con orgullo o con serenidad..., éstos son algunos de los temas evolutivos de esta fase.

Se pide a la madre que dé un "ligero empujón hacia la autonomía" y no se reapropie del niño, que ya es una persona diferenciada. Las disfunciones, en esta fase, contribuirán a la formación de patologías narcisísticas.

Quinta fase: el contacto final o confluencia sana (del decimoctavo al vigesimosegundo mes).

Momento culminante de este largo proceso madurativo de la relación madre-niño es -¡al fin!- *el contacto* (llamado en Terapia Gestalt contacto "final", precisamente en el sentido de ¡al fin!). La interacción Organismo-Ambiente alcanza la máxima intensidad: en la frontera de contacto, el Organismo puede estar totalmente presente y puede entregarse a la experiencia del nosotros, con la consciencia de reencontrar después los propios límites. Lo mismo el Organismo que el Ambiente son capaces de reconocer y contener la propia excitación y seguir siendo figura, antes de dejarse ir hacia una nueva gestalt que es el contacto. Para que esto suceda con plenitud es necesario que las fases precedentes se hayan sucedido con espontaneidad organísmica; de otra forma, frente al crecimiento de la tensión preparatoria del contacto, el Organismo, como veremos enseguida, retrocederá a fases o modalidades de contacto más arcaicas.

El contacto pleno hace crecer al Organismo: le da lo que necesita y permite

que partes del no-yo se transformen en yo a través de un proceso de asimilación.

Hemos llegado así a la última fase del ciclo evolutivo. En este punto, se puede afirmar que el órgano de contacto del Organismo ya está formado: la Terapia Gestalt habla del self como "sistema de los contactos presentes y el agente del crecimiento" (Perls et al., 1971). En el análisis gestáltico del ciclo de contacto se ha estudiado también la fase inmediata del contacto que, como veremos, tiene una fisonomía diferente de la de las precedentes.

Del Yo-Tú al Yo Narrativo

Sexta fase: el post-contacto entre asimilación-egotismo y confluencia neurótica (del vigesimocuarto al trigésimosexto mes).

Esta fase recibe el nombre de su colocación temporal (*post-contacto*) porque se encuentra en un nivel de estratificación diferente de los precedentes: no se trata de una modalidad relacional de base, sino de una sucesiva, como se evidencia en la **Tabla 1** como gráfico. En efecto, después del contacto final, se observan algunos condicionamientos debidos a disfunciones de las fases precedentes.

Si el Organismo, después del contacto final, en vez de dejarse fluir hacia la experiencia del nosotros, a la satisfacción y a la espontaneidad, se retira en sí mismo, se tiene la disfunción de contacto del egotismo¹ (fobia del contacto, del vínculo).

Si, en cambio, acabado el tiempo del contacto, queda agarrado al otro y no se retira del contacto, se tiene la disfunción de contacto de la confluencia neurótica (fobia de la autonomía). En los dos casos pueden rastrearse factores decisivos en el modo en que han sido vividas las modalidades relacionales precedentes (por ejemplo, la confluencia, la retroflexión, etc.). En este período se coloca la situación edípica. Las disfunciones de esta fase entran, de forma orientativa, en las psiconeurosis.

En la evolución normal emerge, en esta fase, el sentido del yo narrativo: "en este punto, finalmente, el niño está en condiciones de darnos una narración (una historia de vida) y de decirnos quién es, qué le sucede, qué hace o por qué lo hace" (Stern, 1989, 128). Estas palabras de Stern reflejan lo que desde hace tiempo la Terapia Gestalt ha definido como objetivo del post-contacto. Después del contacto, efectivamente, llega la asimilación. La nueva

¹ En América la llamamos *aislamiento*. (N. de la R.)

figura/fondo

experiencia se integra, el self ha realizado una expansión: nace el sentido de la historia, de la lealtad, de los roles. La Terapia Gestalt llama "función-personalidad del self" al ser consciente de lo que se ha llegado a ser. Según Wilber (1989) en este punto se coloca el tercer fulcro evolutivo que caracteriza el pasaje de las fases pre-personales a la personal.

DE LAS "MODALIDADES DE CONTACTO" A LA "MODALIDAD DE RESISTENCIA AL CONTACTO"

Hacia los tres años, la función-de-contacto del Organismo (en términos gestálticos, el self) ya está madura. Las estructuras-de-base de los límites-del-yo se han consolidado y organizado. El Organismo comienza, desde este momento en adelante, a tejer *contactos personales* con el ambiente: iniciará una historia de contactos que, replanteando las modalidades paradigmáticas antes presentadas en diversos niveles de complejidad y de profundidad, lo conducirán, a través de experiencias de crecimiento cada vez más significativas, a las experiencias-cumbre de las que habla la Psicología Humanista (Maslow, 1971).

Señal de un contacto sano y nutriente es precisamente el hecho de que el Organismo frente a un nuevo contacto siente, como si fuera la primera vez, excitación, miedo, sentido del riesgo. A veces conseguirá entrar en contacto, otras veces se bloqueará retrocediendo, de modo consciente o no, a aquellas fases en las que en la propia historia evolutiva se ha retrasado o de las cuales ha huido. En este contexto, confluencia, introyección, proyección, retroflexión, egotismo se hacen "modalidades de resistencia al contacto".

En tal situación, el Organismo advertirá la angustia que le recordará, de forma estimulante, una excitación que ha sido bloqueada pero no abortada. Y la excitación -como el Organismo sabe- es siempre interés, búsqueda de contacto.

PERSPECTIVAS Y TAREAS ABIERTAS

La secuencia evolutiva que hemos presentado ofrece una multiplicidad de aplicaciones hermenéuticas y clínicas (Salonia, 1989):

- Dando un contexto evolutivo a las modalidades de resistencia al contacto, propone su secuencialidad y su funcionalidad en orden al ciclo de contacto;
- Presentando una hipótesis de fases evolutivas, estimula la profundización de las conexiones entre psicopatología y teoría evolutiva;

- Invita a una relectura de los procesos terapéuticos -tanto de una sesión como de una terapia- en términos de ciclo de contacto: por ejemplo, el esquema de las gestalts relacionales ("del nosotros al tú; del tú al yo-me-cuido-a-mí-mismo; del yo-me-cuido-a-mí-mismo al yo-tú; del yo-tú al yo-autónomo") resulta paradigmático de la relación terapéutica.
- Quedan, obviamente, no pocas "gestalts abiertas" pero, como es sabido, cuando éstas son conscientes, llegan a ser estímulos para una mayor clarificación y una profundización.
- Apunto algunas de estas tareas abiertas:
- Profundizar el estudio de la psicopatología en relación a las varias fases evolutivas;
- Estudiar los modos en que las disfunciones en una determinada fase condicionan a la siguiente;
- Investigar los procesos de conexión y estratificación de las distintas modalidades disfuncionales;
- Desarrollar las posibles profundizaciones en el nivel de la diagnosis y de intervención diferencial.

Hablar de tareas abiertas en la Terapia Gestalt me trae a la mente las palabras de I. From (1985): "Durante treinta y dos años yo he estado inmerso en la práctica y en la enseñanza de la Terapia Gestalt. Su teoría ha continuado nutriendo tanto mi práctica como mi enseñanza. Todavía no he agotado las potenciales implicaciones y las ulteriores posibilidades de la Terapia Gestalt".

(Este artículo ha sido traducido en el Centro de Terapia y Psicología por M^a Cruz García-de Enterría en 1997, del original publicado en Quaderni di Gestalt, n. 8/9, 1989, pp.45-53)

BIBLIOGRAFÍA

ABRAHAM, K.. (1985). *OPERE*. Boringhieri. Torino.

EAGLE, M.N. (1988). *LA PSICOANALISI CONTEMPORANEA*. Laterza. Bari.

ERIKSON, E.H. (1982). *I CICLI DELLA VITA. CONTINUITÀ E MUTAMENTI*. Armando. Roma.

FAIRBAIRN, W.R.D. (1970). *STUDI PSICOANALITICI SULLA PERSONALITÀ*. Boringhieri. Torino.

FROM, I. (1985). "Requiem for Gestalt" en *QUADERNI DI GESTALT*. No.1. pp.22-23.

LAING, D. (1973). *L'IO DIVISO. Psicopatología dei processi interattivi*. Sansoni.

figura/fondo

Firenze.

MAHLER, M.-F.PINE- A.BERGMAN. (1978). *LA NASCITA PSICOLÓGICA DEL BAMBINO*. Boringhieri. Torino.

MASLOW, H.A. (1971). *VERSO UNA PSICOLOGIA DELL'ESSERE*. Astrolabio-Ubaldini. Roma.

MERLEAU-PONTY, M. (1968). *IL BAMBINO E GLI ALTRI*. Armando. Roma.

PERLS, F. (1969). *EGO. HUNGER AND AGRESSION*. Vintage Books. New York

PERLS, F.- R.Hefferline- P.Goodman. (1971). *TEORIA E PRATICA DELLA TERAPIA DELLA GESTALT - vitalità e accrescimento nella personalità umana*. Astrolabio. Roma.

POLSTER, E.- M. POLSTER. (1986). *TERAPIA DELLA GESTALT INTEGRATA. Profili di teoria e pratica*. ed.it. a cura di M.Spagnuolo Lobb. Giuffrè. Milano.

SALONIA, G. (1989). "Tempi e modi di contatto". en *QUADERNI DI GESTALT*. n.8/9. pp.55-64.

SARTRE, J.P. (1960). *QUESTIONS DE MÉTHODE*. Gallimard. Paris.

SPAGNUOLO, M. (1988). "Il parto come rinascita della madre. Un modello psicologico di preparazione al parto secondo l'approccio della Psicoterapia della Gestalt", en *QUADERNI DI GESTALT*. n.6/7 pp.67-92.

STERN, D. (1989). La nascita del Self en M.AMMANITI (ed.). *La nascita del Self*. Laterza. Bari. pp.117-128.

STERN, D. (1987). *IL MONDO INTERPERSONALE DEL BAMBINO*. Boringhieri. Torino.

WILBER, K. (1989). "Lo spettro dello sviluppo", en K.Wilber -J.ENGLER-D.BROWN.*LE TRASFORMAZIONI DELLA COSCIENZA*. Astrolabio. Roma. pp.58-94.

WINNICOTT, D.W. (1970). *Sviluppo affettivo e ambiente*. Armando. Roma.

WINNICOTT, D.W. (1989). *SULLA NATURA UMANA*. Cortina. Milano.